



ISSN 1678-7730 Nº 92 – FPOLIS, JULHO DE 2008.

La condición humana de la política en Argentina

Héctor Ricardo Leis & Eduardo Viola

Editor

Prof. Dr. Rafael Raffaelli

Conselho Editorial

Prof. Dra. Carmen Rial

Prof. João Lupi

Prof. Dr. Héctor Ricardo Leis

Profa. Dra. Júlia Silvia Guivant

Profa. Dra. Miriam Grossi

Prof. Dr. Selvino José Assmann

Editora Assistente

Naira Tomiello

Secretário Executivo

Angelo La Porta

La condición humana de la política en Argentina*

Héctor Ricardo Leis & Eduardo Viola

RESUMO: A partir do conceito grego de *hybris*, o texto procura sintetizar os fatores que definem a qualidade da política em Argentina.

Palavras-chave: Argentina; *hybris*; populismo.

ABSTRACT: From the greek concept of *hybris*, the text tries to synthesize the factors that define the quality of the politics in Argentina.

Key-words: Argentina; *hybris*; populism.

* Estudio de caso a partir dos pressupostos apresentados em: *Héctor Ricardo Leis & Eduardo Viola*, “La condición humana de la política en la Modernidad”, *Cadernos de Pesquisa Interdisciplinar*, No. 89, Ano 2008.

La *hybris* es el hilo oculto que teje el trágico destino de la condición humana de la política en Argentina. En la tragedia griega, están poseídos por la *hybris* aquellos que, de forma arrogante, no resisten a la tentación de ponerse por encima de los hombres y las leyes, desafiando inclusive a los propios dioses. Esos personajes son siempre excepcionales en algún sentido, pero la ceguera que los conducirá a su ruina descansa, en buena medida, en la valoración exagerada de sus propias fuerzas. Esto los lleva a

creerse inmunes e impunes, con derecho a hablar sin escuchar, a hacer y deshacer lo que está prohibido al resto de los mortales. Desde la época de Homero que los griegos advierten a los mortales sobre los peligros de la *hybris*. Pero ese aviso parece no haber llegado todavía a la Argentina.

La *hybris* nos persigue desde la Mazorca de Rosas y la Conquista del Desierto. Pero en la Argentina moderna está asociada fundamentalmente a los militares y al peronismo. Vertientes que, no por acaso, convergen en la figura histórica del General Perón. Fueron los militares que dieron los golpes militares de 1930 y de 1943, inaugurando una *hybris* de violencia estatal con consecuencias trágicas, pocas veces vista en el continente, que tendría su apoteosis en miles de desaparecidos, frutos de la represión a la guerrilla en los años 70, y en el delirio no menos trágico de la Guerra de las Malvinas. Convergiendo con eso, aunque por una línea de acción más societal, avanzó el movimiento peronista, cuyos líderes, desde Perón y Eva Perón, insisten en dividir al país en dos partes irreconciliables: peronistas y anti-peronistas. Por medio de las acciones mancomunadas de la Institución Militar y del Movimiento Peronista, los argentinos fueron literalmente cocinados a fuego lento en un destino histórico repleto de desgracias. A esa caldera son muchos los que contribuyeron. En los famosos años 60 y 70 hubo golpes militares y lucha insurreccional. El llamado revisionismo histórico actualizó los odios de la lucha entre federales y unitarios, y la izquierda revolucionaria concibió la lucha armada como consecuencia necesaria de la lucha de clases, como se vio en el Cordobazo de 1968 y en varias puebladas más. Del otro lado, los grandes hacendados y la cúpula de la Iglesia Católica desarrollarían complicidades tortuosos con el partido militar.

La gran obra de construcción de una comunidad nacional, próspera y republicana, inaugurada por la generación de los Sarmiento y los Alberdi, sería severamente afectada a partir de ese cuadro. La *hybris* peronista, que había permitido en los años 50 que los niños aprendieran a leer con frases como “Evita me ama” y que las masas quemasen iglesias y cometieran el sacrilegio de sus altares, iría a encarnar en los Montoneros, que surgieron en 1970 con el magnicidio de Aramburu y concluyeron en 1979 y 1980 organizando el suicidio colectivo de cientos de sus militantes, en lo que ellos llamaron técnicamente de “contra-ofensiva”. La misma *hybris* estuvo en Perón cuando apoyó y fomentó el accionar de las organizaciones armadas de su movimiento, para después echarlas de la Plaza de Mayo, cuando llegó al poder en 1973, así como en las agrupaciones sindicalistas que, en Ezeiza, en el mismo año, masacraron desde un

palco a los militantes que intentaban acercarse con banderas que no eran de su agrado. Agrupaciones que nunca descansan en su furia, ni siquiera en el día que su líder va a ser enterrado nuevamente junto a Evita Perón, en la Quinta de San Vicente, en 2006. La *hybris* peronista también está presente en su ideología. Quizás, la desmesura se expresa aquí mejor que en cualquier otro lugar. En un movimiento que nació como pro-fascista en los años 40 y 50, la mayoría de sus militantes se transfiguraron en pro-socialistas en los años 60 y 70, para después, una nueva mayoría se transfigurar en pro-liberal, en los 90. Consiguiendo en los 2000 superar todo eso, al dar lugar a otra mayoría que se pretende heredera ideológica de la historia completa del peronismo.

Pero la Argentina se diferencia de la tragedia griega. Allá el sujeto de la *hybris* siempre encontraba el justo castigo. Asumiendo su culpa se reestablecía entonces la paz en la sociedad. La lección era aprendida por todos para que la *hybris* no se repitiese. Pero en la Argentina la justicia nunca llega y el flujo de la *hybris* nunca estanca. Cuando esta no viene de los militares, viene del peronismo y, a veces, como en los 60 y 70, viene de todos lados. Y sin justicia, la *hybris* genera resentimiento social en unos o en otros. Resentimiento que, a su vez, se recicla en más *hybris*, renovando periódicamente el círculo vicioso de la trágica política argentina.

La *hybris* del peronismo es cíclica y encarna en aquellos que son recibidos como salvadores de la patria en momentos de desgracia. Pero la desgracia está al comienzo y al fin de cada momento histórico del mismo personaje. Comenzó con los Perón, salvando al país en 1946 y dejándolo dividido, en bancarrota y “golpeado” en 1955. Siguió con Cámpora al gobierno y los Perón al poder, salvando otra vez al país en 1973 y dejándolo nuevamente dividido, en bancarrota y “golpeado” en 1976. Continuó con Menem, que salvó al país en 1989 y lo dejó en 1999, nuevamente dividido, corrompido y rumbo para el *default* de 2001. Nuevamente los Kirchner salvaron al país en 2003, colocándolo al poco tiempo, en 2008, nuevamente en la dirección de un destino incierto.

A partir del momento fundacional militar-peronista, definido en el período de 1943-1946, la Argentina tuvo una *hybris* desdoblada, ora militar, ora peronista. Los golpes de 1955, 1962, 1966 y 1976 no se pueden entender fuera de la dialéctica perversa de los militares con el peronismo. Sorprende descubrir en medio de todo eso a gobiernos relativamente eficientes y moderados. Los gobiernos de Frondizi, Illia y Alfonsín nunca llegaron a gozar de la intensidad del voto popular de un Perón, ni de un Menem o de un Kirchner, aunque sin duda fueron los mejores estadistas que la

Argentina ya tuvo en esas tristes décadas. Ellos no estaban poseídos por la *hybris*, quizás por eso se convirtieron en presas fáciles de los ataques de peronistas y militares, que acabaron desestabilizándolos, de un modo u otro.

Los actores de la *hybris* Argentina nunca piden perdón, no tiene la menor conciencia de su responsabilidad en la tragedia colectiva de la Argentina. Llevan la desgracia para todos, con el mismo convencimiento que declaran que la culpa es del otro. La *hybris* los ciega. La crisis del 2008, desatada por la protesta de los productores rurales contra el alza de las retenciones, es heredera de esa ceguera. En 2001 el país corrió serios riesgos de desintegración social y política. Por suerte para todos, a pesar de los serios daños colaterales para muchos, la Argentina encontró un camino de salida, de la mano de Duhalde, Lavagna y el propio Kirchner. Después de tanto sufrimiento acumulado en las últimas décadas, la Argentina parecía tener ahora todas las condiciones para apagar definitivamente el fuego de la *hybris*. Lo que vemos hoy es todo lo contrario.

Los militares, aunque a regañadientes, han aprendido la lección. Además del hecho de que todos los militares que participaron de la represión en la época del Proceso están presos o procesados, existe un historial de reconocimiento público de su *hybris*. En 1995 el General Balza, Jefe del Ejército durante el Gobierno Menem, reconoció públicamente el accionar criminal de las Fuerzas Armadas durante el Proceso y apeló para que se haga justicia con los responsables, pero también que sean cerradas las heridas abiertas. En 2004, el General Bendini, Jefe del Estado Mayor, subido a un patético banquito, retiró de la pared del Colegio Militar el cuadro de Videla. Actualmente son obligados a obedecer a un Ministro de Defensa, Nilda Garré, que estuvo próxima de los Montoneros, y los cadetes son instruidos en el Liceo Militar de acuerdo con la doctrina de los derechos humanos. ¿El peronismo ha pasado por algo parecido?

Nadie de peso en el peronismo ha hecho alguna vez la menor autocrítica por su *hybris*, ni por voluntad propia, ni obligado por cualquier circunstancia. Nunca vino desde el peronismo un pedido de perdón a la sociedad en su conjunto o un llamado serio y sincero para la reconciliación con el adversario. Para el movimiento peronista esas palabras parecen ser ecos del infierno. Eso vale tanto para Perón como para Lorenzo Miguel, para Firmenich como para Menem, la culpa por cualquier cosa que ocurrió en la Argentina nunca fue de ellos. Así la cartilla de las masas peronistas siempre reza por la misma *hybris*, a pesar de los cambios ideológicos descriptos. Para los Kirchner esto no

parece ser diferente. Su accionar desde el gobierno también tiende a acentuar identidades que dividen a la nación en supuestos buenos y malos, obligando a la gente a pensar más en el pasado que en el futuro. Es un comportamiento dominado por la *hybris*. No les llevó mucho tiempo transformar mentalmente a los productores rurales en piqueteros de la abundancia, en golpistas y gorilas.

Cuando se quiere construir un país se trae para el presente lo que va a unir a sus ciudadanos en el futuro, pero cuando la *hybris* domina se trae para el presente lo que dividió al pueblo en el pasado. Las elites políticas que están hoy en el poder en los principales países vecinos (Brasil, Chile y Uruguay) crean mucho mejores condiciones para viabilizar el futuro de sus pueblos que en la Argentina. Sus líderes saben bien que no existe futuro sin reconciliación, en esos países nadie apuesta a aumentar la división nacional a partir de un determinado conflicto. Pero el tema de la reconciliación siempre estuvo ausente de la política argentina o fue algo retóricamente impuesto por el vencedor al derrotado, sin cualquier consentimiento. Así, cuando los lugares se intercambiaban y el derrotado pasaba a vencedor y viceversa, la cosa continuaba igual, apenas cambiaba de signo. La experiencia internacional muestra que, sin el espíritu de reconciliación, la justicia nunca llega y los actores continúan reivindicando su propia "verdad". ¿Cuándo se va a hacer justicia con la parte que le toca a cada uno? Nunca hubo en la historia argentina buenos absolutamente, entonces cuando llega la hora de hacer juicios históricos y construir la memoria hay que hacer un esfuerzo por darle a cada uno la parte que le corresponde. En la Argentina de hoy no existe un diálogo auténtico entre las partes en conflicto, precisamente, porque la *hybris* ciega a quien, ejerciendo la autoridad del Estado, tendría la principal responsabilidad, no apenas por el dialogo, sino sobretodo por la reconciliación.

Cuando alguien habla con odio de un sector o grupo del país, pasado o presente, sean militares o guerrillero, liberales o peronistas, obreros o productores rurales, lo que hace es no pensar en el futuro. Aquel que viviendo en democracia es guiado por la *hybris* tiene dos horizontes posibles para continuar su acción: el de una guerra civil o el de la eliminación de la propia democracia. El dilema argentino hoy no es democracia o dictadura. Es producir una reconciliación, en donde todos puedan sentirse reconocidos como una parte genuina de la nación, o continuar soportando la *hybris* que convoca a todos cíclicamente para la tragedia. Los dioses que pueden hacer posible la reconciliación todavía esperan que el peronismo admita su parte en la *hybris* argentina.

(Artigo entregue em 1º de julho de 2008)